

Finalmente, se acordó que es necesario conocer mejor los mecanismos tradicionales de respuesta a las emergencias. Prestar atención a la etapa anterior a la crisis es importante, pero también es necesario un plan para superarla.

## E. Recomendaciones de los Grupos de Trabajo

De las discusiones de los grupos de trabajo se derivaron recomendaciones relacionadas con temas conceptuales, organización, indicadores, y áreas para investigación futura.

### 1. Temas Conceptuales

Toda evaluación de una situación de desastre debe iniciarse definiendo los objetivos de la evaluación, los beneficiarios de la misma (quién va a utilizar los resultados?), la duración de la evaluación, su uso, y las características claves de la población, ya sea comunidades organizadas, grupos desplazados, o campamentos de refugiados.

En lo posible, cuando se hace una evaluación se deben utilizar los datos ya existentes antes de recolectar nueva información. En condiciones ideales, todo país susceptible a las hambrunas debe mantener un sistema de monitoreo permanente de sus condiciones de seguridad alimentaria, con fines de alarma temprana. Debe preferirse este sistema continuo de monitoreo, y se debe promover siempre que sea posible, en vez de hacer evaluaciones solamente en momentos de crisis.

### 2. Organización

Para que dicho sistema funcione bien se necesita que haya una organización nacional que tenga las siguientes características:

- o El mandato político y los recursos económicos para encargarse del desarrollo de la evaluación y/o del sistema de información
- o La autoridad y recursos para coordinar las actividades de múltiples donantes, participantes del gobierno, y otros implicados en las operaciones del sistema de seguridad alimentaria

- o La habilidad para canalizar, recibir y proveer equipo técnico apropiado, y la experiencia para garantizar la viabilidad de dicho sistema.

Para asegurar la credibilidad de la información que se va a recolectar, los donantes y otras entidades interesadas deben contribuir al financiamiento de dichos sistemas, y conducir periódicamente análisis internos y externos, así como evaluaciones de todos los niveles de los sistemas de seguridad alimentaria y de alarma temprana. Los datos recolectados por estos sistemas debe estar a disposición de todos los grupos interesados. Debe hacerse un esfuerzo por informar rápidamente los resultados de estos sistemas a través de todos los niveles en donde se toman decisiones, desde la comunidad hasta los niveles nacional e internacional.

### 3. Indicadores

Con pocos desacuerdos, se concluyó que se deben considerar todos los indicadores dentro del contexto en el cual se recolecten. Se expresó la apremiante necesidad de estandarizar la metodología para la definición y recolección de indicadores. Se enfatizó la necesidad de hacer más investigación sobre cada uno de los indicadores y diseminar sus resultados.

#### a. Antropometría

Los indicadores del estado nutricional son importantes porque tienen amplia aceptación como indicadores útiles e importantes para propósitos de evaluación. Sin embargo, su uso debe considerarse dentro del contexto de cada situación y en combinación con otros

indicadores, especialmente los del nivel socio-económico.

Las medidas comunes son peso, talla, edad, y circunferencia del brazo. Con éstas se calculan indicadores como peso por talla y peso por edad. El establecimiento de puntos de corte (por ejemplo, 80 por ciento de peso por talla) permite:

- o Para niños individuales, la evaluación en un momento dado (para tamizaje y

diagnóstico) o el monitoreo de progreso (para tratamiento)

- o Para la población, evaluación o monitoreo mediante el cálculo de la proporción de niños (o prevalencia) por debajo del punto de corte (es importante esta distinción entre el uso de los datos a nivel individual o de población).

Falta información concluyente sobre diferentes aspectos de las relaciones entre los indicadores antropométricos, la mortalidad específica, y la escasez alimentaria. Sin embargo, las situaciones de deterioro agudo son un signo claro de alarma, y el conocimiento de los niveles "usuales" facilita la interpretación de los datos recolectados en una sola evaluación.

Se sugirieron las siguientes pautas:

- o Para estudios de poblaciones en las fases iniciales de una emergencia, y para el monitoreo de poblaciones, generalmente los indicadores más usados son el peso para la talla, o la circunferencia del brazo (o ambos), expresados en términos de prevalencia por debajo de los puntos de corte.
- o Para tamizaje u otras evaluaciones individuales que se conducen solamente una vez (por ejemplo, para la detección rápida de casos), la circunferencia del brazo es la medida que se usa con mayor frecuencia; el peso para la talla es otra alternativa.
- o Para seguir el progreso de un individuo (por ejemplo, en un tratamiento) lo más común es el peso por edad, o los cambios de peso a través del tiempo.

Los niveles de prevalencia de la desnutrición infantil que indican un desastre no pueden definirse aisladamente o como norma general. La evidencia de deficiencia alimentaria, no importa cómo se mida, es suficiente para requerir una intervención, y ésta no debe supeditarse a la evidencia de "desnutrición" medida antropométricamente. Se recomendó la combinación de indicadores antropométricos (por ejemplo, a nivel de población) con

indicadores socio-económicos, como se verá más adelante.

Se hizo una distinción entre la clasificación de los resultados y su interpretación para tomar medidas. Se consideró que la clasificación del estado nutricional individual es útil y está bien establecida en la práctica, particularmente por el peso para la talla. Por otro lado, se hizo notar que no está tan bien establecida la clasificación del estado nutricional individual por medio de la circunferencia del brazo.

Se planteó un ejemplo para ilustrar la diferencia entre la clasificación y su interpretación para tomar medidas. Un niño con un 75 por ciento de peso para la talla puede clasificarse como moderadamente desnutrido, pero bajo recursos limitados el criterio de ingreso a un programa de alimentación suplementaria puede ser por debajo del 70 por ciento de peso para la talla.

Los donantes opinaron que sería muy útil tener mayor orientación sobre la interpretación de las estadísticas de estado nutricional; por ejemplo, cuando el 20 por ciento de los niños están moderadamente desnutridos según el porcentaje de peso para talla, es ésta una situación que requiere atención de emergencia?. Algunos participantes opinaron que es inapropiado fijar patrones oficiales para el estado nutricional porque estos pueden ser utilizados erróneamente como pautas de acción y no como simples clasificaciones. Ya sea que se utilicen indicadores antropométricos o socio-económicos, las pautas que clasifican a una situación como "seria" pueden sugerir erróneamente que la evaluación es fácil, que solamente un indicador es necesario y que no se deben tomar medidas hasta que se llegue al nivel serio indeseable. En todas las discusiones se enfatizó la importancia de combinar el uso de diferentes indicadores.

#### b. Mortalidad

Se consideró que se necesita más investigación sobre las implicaciones de niveles antropométricos específicos sobre la mortalidad en diversas situaciones, dentro de las líneas de trabajo propuestas por el Dr. Neiburg. Se sugirieron también normas de capacitación comprensibles y orientadas al campo, como una condición para que las mediciones del estado

nutricional tengan utilidad en comparaciones a largo plazo o en el monitoreo.

Los datos de mortalidad no se consideraron como una prioridad para el monitoreo y la evaluación, excepto en campos de refugiados y en la evaluación de programas de alimentación.

#### c. Indicadores Socio-económicos

Los indicadores socio-económicos que reflejan el acceso al alimento son importantes medidas en situaciones de emergencia alimentaria, y se deben incluir siempre en los sistemas de alarma temprana, monitoreo, y evaluación como un complemento de los indicadores nutricionales.

Hay necesidad de establecer rápidamente metodologías que clarifiquen el uso de dichos indicadores en diferentes circunstancias. A medida que mejora la base de conocimientos, es posible concentrarse en un tipo de indicador socio-económico como el precio de un alimento básico. Es importante también considerar la utilidad de estos indicadores como reflejo directo de potenciales intervenciones específicas, y utilizarlos antes que el estado nutricional, con muestras más pequeñas, y a un costo reducido.

Cuando se utilizan los indicadores socio-económicos puede ser apropiado emplear un enfoque diferente de la metodología usual de encuestas en muestras, permitiendo de esta manera una evaluación más rápida. Así como se pueden usar sitios centinelas para la recolección de indicadores antropométricos y socio-económicos, se puede emplear también gente "centinela" (por ejemplo, líderes de grupo, ancianos y otros) para recolectar datos socio-económicos.

Se mencionó la importancia de la producción de alimentos y la información agro-meteorológica en un sistema de monitoreo nacional. Es vital que se haga más investigación sobre métodos apropiados para evaluación rápida, así como el diseño de marcos de referencia interpretativos. Se propuso la creación de talleres para compartir experiencias de campo entre las agencias que actualmente trabajan con este enfoque.

#### d. Datos Demográficos

Los datos de población utilizados como "denominadores" se necesitan siempre en una evaluación o sistema de vigilancia.

#### e. Evaluación Nutricional (vitaminas, minerales, y micro-nutrientes)

Los donantes manifestaron que poco se estaba haciendo en el área de fortificación de alimentos de socorro con vitaminas. Se consideró que la fortificación es preferible a la distribución de medicamentos, dadas las limitaciones en las zonas de desastre. Los donantes propusieron que si no hay evidencia de efectos dañinos producidos por sobredosis, las agencias de socorro deberían fortificar sus provisiones de alimentos. Cuando existe conocimiento previo de deficiencias en la dieta usual, se considera que no es necesaria una evaluación inicial de la dieta de socorro en el área auxiliada. Sin embargo, si las poblaciones están subsistiendo desde hace tiempo bajo una dieta de socorro, con o sin otras fuentes de alimentos, se necesita una evaluación de la dieta, y si se encuentran deficiencias de vitaminas deben tomarse las medidas apropiadas.

#### f. Morbilidad

La información sobre morbilidad es útil en situaciones específicas, pero puede ser de valor marginal para propósitos de vigilancia general, a menos que ya se esté recolectando.

El tema de los indicadores debería concentrarse en una serie de pautas de entrenamiento específico dirigidas al personal de campo. Se expresó la necesidad de contar con un grupo de expertos que asuma la responsabilidad de desarrollar este conjunto de normas estandarizadas, asegurando su prueba en el campo y su distribución.

#### 4. Áreas de Investigación

Se revisaron los problemas relacionados con las prioridades de investigación y la integración de investigaciones operacionales en la práctica. Como regla general, un grupo apoyó fuertemente la idea de investigación operacional en todos los niveles del sistema de seguridad alimentaria, dando especial atención a la

inclusión de trabajadores locales en las actividades de investigación.

Se citaron las siguientes áreas importantes de investigación:

- o Relación de todos los indicadores con la mortalidad en desastres agudos o en situaciones de emergencia alimentaria, para adultos y niños de todas las edades.
- o Indicadores antropométricos apropiados para niños mayores y adultos (por ejemplo, índice de masa corporal)
- o Métodos para la recolección, así como interpretación y factibilidad de indicadores antropométricos y socio-económicos, incluyendo investigación sobre recolección rápida, procesamiento, y presentación de los resultados a nivel comunitario, nacional e internacional.
- o Estudios de población sobre el impacto de las deficiencias de micro-nutrientes.
- o Investigación sobre la evaluación tradicional de los problemas nutricionales y los mecanismos de respuesta a las emergencias.

Se reforzó de nuevo la necesidad de estandarización mediante el desarrollo común de pautas que se hagan llegar a todos los potenciales participantes. Estas pautas deben ser distribuidas a toda la comunidad de seguridad alimentaria, con actualizaciones periódicas según las necesidades. Este esfuerzo se puede facilitar con la formación de una red de nutricionistas.

#### IV. RACIONES

El Dr. John Rivers, de la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres, y el Dr. John Seaman, de la Fundación Save the Children (UK) de Londres, presentaron un trabajo sobre los aspectos nutricionales de la ayuda alimentaria en emergencias, el cual fue comentado por el Dr. B. Torún, del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP).

##### A. Aspectos nutricionales de la ayuda alimentaria en emergencias

Las recomendaciones para la alimentación en emergencias establecidas por las Naciones Unidas en 1978 (actualmente en revisión) sugerían tres tipos de distribución: raciones generales, alimentación suplementaria, y alimentación terapéutica. La ración estipulada de 1.800 kilocalorías por persona por día es menor que la ración recomendada por la FAO/OMS en 1974. Las recomendaciones de distribución de vitaminas A, B y C también siguen las normas de 1974. Estas recomendaciones no son aceptadas por todas las agencias operativas.

No son muy claros los métodos para la distribución de alimentos en áreas afectadas por emergencias. Presumiblemente, los niveles de las raciones varían con factores tales como la disponibilidad de alimentos, el costo, y consideraciones nutricionales. Ejemplos recientes de alimentos asignados a poblaciones de refugiados en Honduras, Zaire, Camerún y Pakistán muestran variaciones considerables entre la composición nutricional de las raciones distribuidas y el criterio de admisión que se utilizó. El nivel de energía osciló entre 1.987 y 2.423 kilocalorías por persona por día; el nivel de proteína varió desde 45 hasta 71 gramos por persona por día. En general, la cantidad y calidad de los alimentos que se distribuyeron no fueron adecuadas. Esto puede ser resultado de una mala predicción, dificultades en el transporte, y otros problemas. Cualquiera que sea la razón, frecuentemente se encuentran deficiencias.

Las recomendaciones actuales de las Naciones Unidas se concentran exclusivamente en

aquellas situaciones en las cuales la población depende enteramente de la distribución de alimentos. La experiencia de los autores es que esta situación es comparativamente rara. La población afectada con frecuencia cuenta con algunos alimentos, de tal manera que los alimentos distribuidos son suplementarios o se intercambian por otros, con lo cual se altera, y con frecuencia se mejora, la calidad y cantidad de la dieta.

El trabajo de los Drs. Rivers y Seaman se refiere a dos preguntas:

Cuál es la meta razonable para la cantidad y calidad de alimentos que se debe proveer a una población en una situación de emergencia?

Qué estrategia se debe adoptar en los lugares en donde la distribución de alimentos está por debajo de este nivel?

##### 1. Requerimientos Energéticos

Por razones prácticas, los autores describieron dos niveles de raciones, uno para mantenimiento a largo plazo, y otro, la ración de supervivencia, enfatizando que, hasta donde sea posible, debe utilizarse el primero. Este tema fue muy controversial. Usando métodos estándar de cálculo, los autores estimaron que la ración per cápita para mantenimiento a largo plazo debería ser 1.900 kilocalorías por persona por día, y 1.500 para supervivencia. Estos requerimientos deberían incrementarse para compensar los efectos de la exposición ambiental y para cubrir el crecimiento compensatorio en situaciones de emergencia, debido a que los métodos existentes no toman en consideración esto dos factores críticos

##### a. Exposición Ambiental

Si la población afectada por el desastre está expuesta a extremos climáticos, el requerimiento debe incrementarse en 1 por ciento por cada grado de temperatura por debajo de los 20 grados centígrados; en situaciones de mucha ventosidad, el efecto de enfriamiento del viento se puede calcular reduciendo la temperatura aparente en 5 grados centígrados. Este cálculo es arbitrario, pero los autores se sintieron obligados a proveer ciertas pautas para un

asunto que no puede ignorarse. Reconocieron que es preferible la distribución de cobijas y ropas, y que estos deben ser artículos de prioridad cuando se esté prestando socorro en tales circunstancias.

#### b. Crecimiento Compensatorio

En las operaciones de socorro donde la población afectada de todas las edades esté sufriendo deficiencia proteínico-energética debe incluirse energía adicional para cubrir los costos del crecimiento compensatorio. De acuerdo con los expertos, se necesitan aproximadamente 5.000 kilocalorías por encima de la ración de mantenimiento para ganar un kilogramo de peso. En niños pequeños, la energía adicional para el crecimiento compensatorio es generalmente suministrada por la alimentación terapéutica que se da bajo supervisión médica. Por esta razón no se hacen recomendaciones. Se puede ajustar la ración general para permitir el crecimiento compensatorio en niños mayores y adultos que estén sufriendo de desnutrición proteico-energética leve o moderada, utilizando como base el peso ideal para la talla. Los autores no creen que esto conlleve un riesgo de sobre-alimentación en una situación de emergencia. La sub-estimación de energía para el crecimiento compensatorio es más probable que la sobre-estimación. Por consiguiente, este sería un nivel conservador de alimentación si se proyecta una rehabilitación. Algunas fuentes de error que podrían exagerar la estimación de los requerimientos energéticos son la sobre-estimación de la tasa de metabolismo basal, y la fijación de límites mínimos muy altos de peso corporal.

#### 2. Proteínas y Otros Nutrientes

No existen indicaciones específicas de dietas altas en proteínas durante emergencias alimentarias. Aún en las raciones suplementarias para crecimiento compensatorio, la proteína adicional que se requiere se provee de mejor manera por medio de dietas de relación proteíno-energética normal suministradas en grandes cantidades. Se sugirió una proporción de calorías proteínicas de 12.5 por ciento. Para las vitaminas A, complejo B, y C, y el hierro, la dieta debe contener los niveles recomendados internacionalmente. El problema de la distribución de alimentos durante las

emergencias no es el diseño de una ración nutricionalmente adecuada, sino asegurarse de que la población tenga acceso a esta ración. Dos tipos de datos útiles para esto son: primero, información que indique el acceso potencial de la población a fuentes de alimentos comunes y adicionales (la existencia y tamaño de los mercados, los términos de intercambio entre los recursos disponibles para la población y los alimentos en venta, las reservas en los hogares, y la producción de alimentos de la población afectada); y segundo, información para vigilar el resultado nutricional, para asegurar que la población esté siendo bien alimentada (valoración del estado nutricional antropométrico y de las deficiencias nutricionales).

#### 3. Distribución de Alimentos en Condiciones de Escasez

Cuando las raciones no alcanzan la meta planeada, es necesario adoptar una estrategia que minimice el daño (morbilidad y mortalidad.) Tales situaciones son comunes, y la orientación adecuada es de gran importancia para el trabajador de campo. Se han hecho varias sugerencias al respecto; los autores comentaron sobre su validez.

El modelo actual no cuantifica los niveles de adecuación, por consiguiente, no ofrece una base para una estrategia de distribución cuando el abastecimiento es inadecuado. Si este modelo se aplica donde el suministro de alimentos es deficiente en alguno de los nutrientes, la implicación es que, para llevar al máximo el número de individuos que están consumiendo con certeza su requerimiento del nutriente, las raciones deberían distribuirse a tantas personas como las disponibilidades lo permitan. El nivel de distribución debería ser por lo menos 1.5 desviaciones estándar por encima del requerimiento promedio. Dicha estrategia no es aceptable.

Son limitadas las alternativas de distribución selectiva de alimentos bajo condiciones de escasez severa de energía. Estas son:

- o Distribuir los alimentos disponibles equitativamente, entre los individuos y familias

- o Discriminar en favor de un grupo definido de individuos que presenten signos objetivos de inanición
- o Combinar las dos estrategias anteriores.

Cuando se aplica una estrategia selectiva, los alimentos generalmente se distribuyen ya preparados por los centros de alimentación, de manera que se pueda controlar el consumo alimentario del grupo objetivo. El criterio más común para seleccionar niños menores de cinco años para alimentar es el peso para la talla; es decir, cuando su peso/talla está por debajo del umbral (por ejemplo, 80 por ciento) de los valores de referencia. Los niños por debajo de 70 por ciento frecuentemente se clasifican como severamente desnutridos y se les dan alimentos con mayor intensidad para llevar al máximo su velocidad de recuperación. Estos procedimientos son netamente pragmáticos y no se ha establecido su validez científica.

Es necesario utilizar indicadores objetivos del consumo del individuo comparado con los requerimientos, para guiar el desarrollo de una estrategia racional de alimentación en condiciones de escasez. Los parámetros antropométricos proveen un indicador grueso del consumo, puesto que miden el resultado acumulativo de la alimentación del individuo. Hay alguna información disponible acerca de la relación entre los indicadores antropométricos y la mortalidad; sin embargo esta información está basada en datos para niños menores de cinco años. Tres estudios (en Bangladesh<sup>2</sup>, Papua Nueva Guinea<sup>3</sup>, y Zaire<sup>4</sup>) muestran que

2. Chen, L.C et.al. Anthropometric assesment of energy-protein malnutrition and subsequent risk of mortality among preschool aged children. American Journal of Clinical Nutrition, 33:1836-1845 (1980).

3 Heywood, P. The functional significance of malnutrition: Growth and prospective risk of death in the highlands of Papua-New Guinea. Journal of Food & Nutrition, 39(1):13-19 (1982).

4. Kasongo Project Team Anthropometric assesment of young children's nutritional status as an indicator of subsequent risk of dying. Journal of Tropical Pediatrics, 29:69-75 (1983).

por debajo del rango normal los indicadores antropométricos se convierten en medidas progresivamente más poderosas de la magnitud de la privación nutricional. Estos estudios demuestran que la relación entre el peso para la talla y la mortalidad no es lineal; el riesgo se incrementa cuando el peso para la talla desciende por debajo de 75-85 por ciento de la mediana del patrón de referencia.

Cuando el suministro de alimentos esta muy restringido, hay argumentos muy poderosos para basar toda la distribución de alimentos en la evaluación antropométrica. Existe evidencia que apoya los enfoques actuales de alimentación selectiva para los niños menores de cinco años, pero hay urgente necesidad de más información sobre el estado nutricional antropométrico y el riesgo en niños mayores y adultos, para ver si dichas estrategias se pueden aplicar a un sector más amplio de la población.

#### 4. Deficiencias de Otros Nutrientes

Cuando las poblaciones dependen exclusivamente de una dieta de cereales, aceites, y leche en polvo descremada, se producen deficiencias de vitaminas A, complejo B, y C, hierro, y ácido fólico. El suministro de altas dosis de suplementos de vitamina A a niños menores de cinco años es una práctica común y muy aceptada. En Sudán y Somalia han ocurrido recientes epidemias de escorbuto asociadas con el bajo consumo de vitamina C en la dieta. Los intentos por solucionar el problema mediante la distribución de tabletas de vitamina C y el uso de cítricos no han tenido éxito debido a problemas de adquisición, distribución y aceptabilidad.

La solución obvia es suministrar una ración nutricional completa y adecuada o permitir intercambios que faciliten a los beneficiarios la obtención de otros alimentos para mejorar la calidad de la ración. Debería permitirse el intercambio por condimentos y esencias para romper con la monotonía de la dieta y mejorar el sabor de los alimentos donados. Los autores no ven razón alguna para acudir a la distribución de nutrientes en forma medicinal, excepto en el caso de la vitamina A. No hay impedimentos tecnológicos para la fortificación de nutrientes en situaciones de socorro, y ésta debe considerarse para las poblaciones que

dependen totalmente de la distribución de alimentos.

## B. Discusión

El Dr. B. Torún sugirió distinguir la población que depende totalmente de las raciones, de aquella que tiene acceso a otros alimentos, especialmente durante desastres prolongados. La ración de supervivencia discutida por Rivers y Seaman puede servir en desastres de corta duración y en situaciones en las cuales la población tiene acceso a otros alimentos. De lo contrario, se necesitará una ración mas grande que permita el mantenimiento a largo plazo. Donde la desnutrición edematosa es común, la proteína debe ser de buena calidad o deben incrementarse los niveles de proteína en la ración.

El Dr. Torún manifestó que el método sugerido para calcular los requerimientos adicionales para el crecimiento compensatorio puede no ser apropiado. Se necesitan otras alternativas. Las recomendaciones deberían tener en cuenta el incremento de las necesidades producido por las infecciones y por los alimentos no digeridos. Los grupos de trabajo discutieron el multiplicador que se debe utilizar para la tasa de metabolismo basal cuando se estiman raciones. El Dr. Torún estuvo de acuerdo en que es preferible errar por exceso y no por defecto cuando se estiman los requerimientos de nutrientes que son inocuos cuando se ingieren en exceso.

Se necesitan estrategias alternativas para la distribución selectiva de alimentos, porque los datos antropométricos son difíciles de recolectar en situaciones desorganizadas. Expresó su preocupación sobre la estrategia que suministre la justa cantidad de alimentos requerida para mantener el peso por encima del umbral seguro en tiempos de escasez de alimentos. Se necesitan otras estrategias eticamente aceptables.

La manera como se distribuyen los alimentos puede tener un gran impacto sobre su consumo. Los alimentos cocidos requieren mayor organización para su distribución, pero aseguran que los beneficiarios los consuman. Debe prestarse atención al hecho de que la ayuda alimentaria no sea utilizada como un sustituto

de otros alimentos que se encuentran en la localidad. La fortificación de productos es técnicamente factible y debe preferirse en vez de la suplementación medicinal.

Se plantearon otras preguntas concernientes a las raciones de supervivencia, las cuales se consideraron insuficientes. Se destacó que la preocupación no es simplemente mantener a la gente viva, sino también mejorar sus condiciones de vida. Se enfatizó que la meta es alcanzar suficiencia total y que las deficiencias de pocos días son menos importantes que las que ocurren continuamente por largos períodos. Este es un punto pragmático relevante a las estrategias para prevenir las deficiencias de micronutrientes. Por ejemplo, grandes dosis de vitamina C con menor frecuencia podrían resolver algunos problemas de distribución y aceptabilidad. Permitir el intercambio de los alimentos distribuidos por otros, especialmente frutas frescas, también puede ayudar a aliviar el problema de la vitamina C. Los problemas que se presentan con la pérdida de la vitamina C durante la cocción pueden mencionarse como una desventaja de la fortificación de alimentos distribuidos. No se le presta la suficiente atención a la aceptabilidad cultural de los alimentos donados, factor que los donantes tienden a ignorar.

## C. Recomendaciones de los Grupos de Trabajo

La comunidad internacional tiene el compromiso de asegurar que los beneficiarios de la ayuda de emergencia alimentaria tengan acceso a alimentos nutricionalmente aceptables, en términos de cantidad y balance nutricional. Experiencias recientes han demostrado que la cantidad de ayuda alimentaria suministrada por la comunidad internacional no ha sido suficiente para responder a las necesidades de las poblaciones afectadas por emergencias.

Se reconoce que el mayor impedimento para dicha provisión es la ambigüedad de las relaciones y responsabilidades de los donantes, las agencias internacionales, y los gobiernos beneficiarios. Se deben acelerar los esfuerzos para formalizar estas responsabilidades dentro de la comunidad internacional. Para reducir algunos de los impedimentos que obstaculizan la

efectividad del trabajo de socorro dentro del país, se deben establecer normas estandarizadas a diferentes niveles, y una entidad encargada de la coordinación. Se deben utilizar formatos estándar para la presentación de proyectos, para los informes y para la evaluación. Se recomienda que una agencia de las Naciones Unidas sirva como organismo coordinador. Se debería identificar un punto clave en cada uno de los niveles nacional, internacional, y de los donantes.

### 1. Niveles de las Raciones

Las raciones se deberían suministrar a un nivel que asegure el promedio mínimo per cápita recomendado de calorías y proteína para la población objetivo, de acuerdo con lo establecido por FAO/OMS/Universidad de las Naciones Unidas en 1985. Aún cuando el requerimiento promedio per cápita de calorías y proteína para cualquier población objetivo se puede calcular en forma más precisa aplicando los valores específicos por edad y sexo a la estructura demográfica de la población objetivo, un nivel práctico para trabajar es el de 1900 kilocalorías por persona y por día para una población sedentaria. Se reconoce que, en algunos casos, parte del requerimiento energético puede ser adquirido por la misma gente afectada. Sin embargo, cuando ésta depende totalmente de la ayuda alimentaria, la ración estándar debe suministrar la totalidad de los requerimientos.

Cualquiera que sea la fuente de las raciones, ya sea que éstas intenten cubrir las necesidades inmediatas de una emergencia súbita o las necesidades a largo plazo (como en los campamentos para refugiados), las raciones se deben suministrar a un nivel que garantice que el consumo promedio de energía sea de por lo menos 1.900 kilocalorías diarias. Además, los alimentos que se suministren deben ser culturalmente aceptables y presentarse en una forma que sea comestible y digerible. Se ha observado que las comunidades beneficiarias no están familiarizadas con muchos de los cereales suministrados por los donantes. Estos cereales pueden requerir molienda, y frecuentemente no se dispone de los equipos al comienzo de un programa de socorro. Cuando se suministran cereales enteros, la maquinaria de molienda se debe facilitar desde el inicio del programa de

ayuda. Las agencias de socorro deben tener en cuenta las necesidades específicas de ciertos grupos culturales, por ejemplo, pastores nómadas, con el fin de que la ayuda sea efectiva.

El requerimiento mínimo de energía que se definió anteriormente supone que existe una composición demográfica normal en la población. Cuando la distribución por sexo y edad en la población sea fuera de lo normal, se necesita hacer ajustes. Para poblaciones expuestas a climas fríos los requerimientos de energía deben ajustarse hacia arriba en un 5 por ciento por cada 5 grados centígrados por debajo de los 20 grados, hasta que se consigan refugio y cobijas.

Además del requerimiento básico calculado a partir de las necesidades calóricas mínimas per cápita, se necesita una cantidad extra de alimentos para alimentación selectiva a los grupos en riesgo. Esta cantidad dependerá de la evaluación inicial (en situaciones crónicas, depende de la revisión de las evaluaciones) y de la proporción de la población a riesgo identificada por métodos antropométricos u otros. Cuando la alimentación selectiva esté indicada, es importante que se le de la misma prioridad que a la ración general, ya que los programas de alimentación selectiva ofrecen oportunidades de implementar otras actividades que contribuyen al bienestar de la población afectada (por ejemplo, vacunación contra el sarampión, vigilancia nutricional, cuidado prenatal, e hidratación oral). Las agencias gubernamentales beneficiarias y las otras agencias involucradas en la implementación de los programas deben ponerse de acuerdo en la selección de los grupos objetivo para los programas selectivos.

Los requerimientos energéticos mencionados anteriormente se refieren a las cantidades reales que deben ser consumidas por los individuos; por consiguiente, los estimativos totales de alimentos deben ajustarse por las pérdidas en el transporte y la distribución local. Se ha sugerido que este ajuste sea del 5 por ciento en países con puertos y del 10 por ciento en países que carecen de puertos. Además, las pérdidas en los sitios de distribución y en la molienda de cereales enteros, se deben estimar inicialmente

como parte del proceso de evaluación, para mas tarde adicionarlas a los estimativos totales.

No ofrece ninguna ventaja el establecer una cifra alternativa menor para el consumo de energía como suficiente para la sobrevivencia a corto plazo. Se ha demostrado, en numerosas ocasiones, que ocurren serias consecuencias cuando no se cumplen los requerimientos de energía anteriormente mencionados. Entre mas deficiente es la ingesta per cápita de energía en relación con el nivel mínimo, mayores serán las tasas de desnutrición, morbilidad y, eventualmente, de mortalidad, especialmente en los niños pequeños.

## 2. Selección de Alimentos

Cuando se provee ayuda alimentaria, se deben considerar cuidadosamente las formas de suministro. Se debe prestar especial atención a factores tales como el costo-efectividad, el tiempo que se emplea en la distribución, y la importancia de que los alimentos suministrados sean apropiados para la población afectada. En la planificación y manejo de reservas alimentarias nacionales e internacionales y el suministro de alimentos por parte de las agencias donantes, se deben tomar en cuenta, siguiendo las pautas anteriores, los requerimientos reales y los esperados de las poblaciones afectadas por la emergencia.

Cuando las raciones se proveen inicialmente a la población objetivo durante una emergencia nutricional, ya sea para cubrir parte o la totalidad de la dieta del beneficiario, en la selección de los alimentos se debe establecer como prioridad inmediata la seguridad de un consumo adecuado de energía y proteína. Independientemente de los alimentos seleccionados, se recomienda que la proporción de calorías proteínicas en la dieta no esté por debajo del 12 por ciento. Si fuera necesario, este podría ser el criterio para la selección de los alimentos durante el primer mes.

Cuando las raciones se suministran por mas de un mes, es de vital importancia asegurar que ofrezcan los mínimos requerimientos de vitamina A, tiamina, riboflavina, vitamina C, hierro, y ácido fólico. El consumo de grasas debe aportar por lo menos un 10 por ciento del total de energía.

Siempre que ciertos elementos no se encuentren en la ración suministrada, el intercambio de los alimentos distribuidos entre los beneficiarios es una práctica conveniente que debe ser permitida por los gobiernos donantes.

El intercambio de alimentos con base en el mutuo acuerdo entre los gobiernos donante y beneficiario, se justifica siempre que el alimento donado sea útil en la localidad y el intercambio local sea nutricionalmente apropiado. Cuando se efectúan intercambios o ventas se deben hacer evaluaciones y un seguimiento para impedir desestímulos a la producción y mercado agrícola local, con el fin de garantizar que la población local tenga un consumo nutricional adecuado para la prevención del deterioro en el estado nutricional. Cuando la ración suministrada por los donantes no es nutricionalmente adecuada, balanceada y aceptable y, por consiguiente, se espera un intercambio para obtener el elemento(s) faltante(s), el gobierno, el donante y las agencias encargadas de la implementación del programa o sus representantes deben llevar a cabo un cuidadoso seguimiento de la disponibilidad local del elemento(s) deficiente(s). Además, deben vigilar las prácticas de intercambio para identificar las necesidades educativas y proveer orientación a la población afectada.

Algunas alternativas para proveer micro-nutrientes esenciales incluyen la obtención de productos alimentarios locales o de intercambio que hayan sido fortificados con los micro-nutrientes necesarios. Como último recurso se pueden distribuir suplementos farmacéuticos de micro-nutrientes. Esto debe investigarse mas a fondo para determinar la factibilidad de la distribución y su impacto en la población.

Los expertos en la materia deben suministrar información oportuna sobre las técnicas de fortificación a los donantes, las agencias internacionales, y los gobiernos beneficiarios. Algunos ejemplos de fortificación exitosa son el aceite y el azúcar con vitamina A, y la sal con hierro o yodo.

## 3. Alimentación Suplementaria

En situaciones de emergencia nutricional o desastres, puede haber necesidad de alimentos

del destete o suplementarios para grupos vulnerables. Es importante que estos alimentos tengan alta densidad calórica y que contengan micronutrientes esenciales.

Cuando la ración general no contiene un cereal digerible, se pueden incluir en la ración general una grasa adecuada, y una fuente adicional de proteínas (como las lentejas u otras legumbres) o alimentos procesados como el CSM (mezcla de harina de maíz, soya y leche); también pueden ser útiles en la alimentación selectiva. Sin embargo, los alimentos procesados son costosos. Se pueden suministrar también mezclas locales de alimentos suplementarios. En la etapa inicial de la emergencia puede que no haya una ración balanceada y que los equipos de molienda aún no estén disponibles. Bajo estas circunstancias, los alimentos procesados pueden ser de gran utilidad.

Cuando los suplementos alimentarios no proveen los requerimientos mínimos de energía, los trabajadores de campo se ven enfrentados a decisiones difíciles concernientes a su distribución. El hecho de que no hubo acuerdo en los grupos de trabajo acerca del enfoque apropiado en estos casos, demuestra que se deben evitar a toda costa. Las agencias responsables deben esforzarse por evitar situaciones en las cuales la cantidad de alimentos suministrados es inadecuada para la supervivencia de la población. Sin embargo, en la realidad estas situaciones se presentan, y los trabajadores de campo deben optar por una de las siguientes alternativas, aunque ninguna de ellas es totalmente satisfactoria:

- o Si las estructuras de la comunidad y la familia se mantienen intactas, y se pueden identificar los representantes de la comunidad, entonces éstos podrán decidir cómo se distribuyen los alimentos; se reconoce que este enfoque puede llegar a causar algunos problemas.
- o Si las estructuras de la comunidad se han alterado, entonces los trabajadores de campo deberían distribuir selectivamente los alimentos entre aquellos con mayor riesgo de mortalidad (niños menores de cinco años que se han identificado en riesgo por métodos antropométricos, sus madres y

hermanos; niños mayores y adultos que están clínicamente desnutridos; mujeres embarazadas y lactantes). Esta alimentación selectiva debe prolongarse por el menor tiempo posible hasta que el suministro de alimentos se normalice.

Los alimentos se deberían distribuir equitativamente entre todos los miembros de la población afectada, sin hacerse ninguna selección especial de miembros vulnerables de la población.